

# El Cono Sur y la Asamblea de la OEA

(AFP y UPI)

WASHINGTON, 17 de noviembre.—La Asamblea General de la Organización de Estados Americanos se iniciará aquí el próximo miércoles en medio de perspectivas de un duro enfrentamiento entre Estados Unidos y Argentina en torno a los derechos humanos, capaz de derivar en el abandono de las deliberaciones por parte de la delegación argentina.

Se supo hoy de fuentes autorizadas que existe una fuerte presión de sectores del Departamento de Estado para que Estados Unidos insista en una condena explícita del gobierno argentino, por violaciones denunciadas en un informe

especial sometido a la asamblea ministerial por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Las fuentes indicaron que si tal postura prevalece, constituiría una decisión unilateral ya que Argentina había

logrado un acuerdo en el seno de la OEA a favor de la adopción de una resolución "global" por parte de la Asamblea de apoyo a la vigencia de los derechos humanos en el hemisferio, sin nombrar a ningún país en particular.

El gobierno de Argentina ganó una primera batalla cuando logró que en el temario de la asamblea no figuren los nombres de los países objeto de informes especiales de CIDH, como se había hecho tradicionalmente.

Tradicionalmente también, cada uno de los informes es base de una resolución específica.

Fuentes de la OEA destacaron sin embargo que existe un precedente que rompe con esa tradición. En la asamblea de Grenada, en 1978, el país anfitrión logró que no se presentara un informe condenatorio de Cuba, que no es país

miembro de la OEA.

Se supo que en la próxima asamblea existe acuerdo para retirar el informe sobre Cuba, esta vez bajo una fuerte campaña realizada en ese sentido por Nicaragua.

Ante ese logro, la delegación nicaragüense que, junto con Ecuador, se hallaba al frente de los países que en un principio buscaron condenas individuales, aceptó unirse a las demás delegaciones, más flexibles hacia el régimen argentino.

Antes de viajar a Washington para encabezar la delegación de su país, el canciller argentino, Carlos Washington Pastor, declaró sin ambages que Argentina "reconsiderará su participación y cooperación" con la OEA si la asamblea no le da satisfacción.

Los norteamericanos por su parte habían dado a entender en la OEA que adoptarán una actitud moderada en estos momentos de transición entre el gobierno del presidente James Carter y el de su sucesor republicano, Ronald Reagan.

La posibilidad de un vuelco en la postura de Washington se atribuye a la influencia que ejercen en un Departamento de Estado ya prácticamente cedido, el subsecretario de Es-

tado Warren Christopher y Patricia Derian, secretaria adjunta para Asuntos Humanitarios y Derechos Humanos.

La delegación norteamericana será presidida por el secretario de Estado Edmund Muskie, conocido por su moderación.

Fese a que pareció ir ganando cuerpo en reuniones de embajadores la opinión de restar aspereza al debate sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina, el caso boliviano se presenta distinto y su discusión será uno de los asuntos detonantes en la conferencia de cancilleres.

El caso boliviano se plantea en términos diferentes, dada la insistencia específica de Ecuador de que la asamblea trate la situación de ese país a la luz de la resolución del Consejo Permanente que condenó la interrupción del proceso de normalización constitucional por el golpe militar del general Luis García Meza.

Por otro lado, representantes de los gobiernos de México, Nicaragua, Perú, Panamá, República Dominicana y Costa Rica, abrieron hoy aquí una campaña sin precedentes para que la OEA exhorte al gobierno uruguayo a restituir la democracia en ese país.